

Lengua nonuya y conservación lingüística: algunas reflexiones

Isabel Victoria Romero Cruz

Resumen

Desde los años setenta se encendieron las alarmas frente al fenómeno de desplazamiento acelerado que conllevaba la muerte de muchas lenguas del mundo, especialmente de lenguas minoritarias con reducido número de hablantes, primordialmente orales y ágrafas, altamente susceptibles a las influencias sociales, culturales y económicas que acarrearán consigo las lenguas mayoritarias. La situación de las lenguas nativas colombianas no se aleja de esa realidad, y se puede afirmar que todas ellas tienen diferentes grados de amenaza. Por tal motivo, y con particular interés en la lengua nonuya o nononotá, en el presente artículo nos enfocamos en esta lengua endémica colombiana, de la familia lingüística Witoto, clasificada como en riesgo crítico de extinción, para proponer algunas reflexiones en torno a la muerte, el mantenimiento y la revitalización lingüística, en el marco de lo que aquí osamos llamar conservación lingüística. Como reflexiones en torno al nonuya, presentamos una breve contextualización sociohistórica, el paisaje lingüístico de Peña Roja (donde viven los descendientes de esta lengua) y algunos aspectos de las iniciativas actuales de lucha por la supervivencia. Finalmente, discutimos la relevancia de este tipo de acercamientos, proponiendo una interacción más fuerte entre ciencias biológicas y lingüística para hacer frente a fenómenos de desplazamiento y muerte lingüística, desde una visión más amplia.

Palabras clave: nonuya; familia Witoto; muerte de las lenguas; ecología lingüística; paisaje lingüístico; conservación lingüística

The Nonuya language and linguistic conservation: some considerations

Abstract

Since the 70s, alarms went on about the phenomenon of accelerated language displacement, which involved the death of many languages in the world, especially minority languages with few speakers; primarily oral and without writing systems; highly susceptible to social, cultural and economic influences from majority languages. The situation of Colombian native languages is not far from that reality, allowing stating that they all have different degrees of threat. Therefore, and with a particular interest in the Nonuya language or nononotá, we focus in this article on this endemic Colombian language of the Witotoan linguistic family, classified as critically endangered, to propose some reflections on language death, maintenance and revitalization, in the frame of what we dare to call linguistic preservation. In relation to the Nonuya situation, we present a brief socio-historical contextualization, the linguistic landscape of Peña Roja (where

Isabel Victoria Romero Cruz. Lingüista y magíster en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. En los últimos años se ha dedicado a la docencia, a apoyar proyectos en el área de la lectoescritura en la sede Amazonia y a acompañar procesos endógenos de recuperación de la lengua nonuya. ivromeroc@unal.edu.co

the survivors of this language live), as well as some aspects of current initiatives for its survival. Finally, we discuss the relevance of this type of approach, proposing a stronger interaction between biological and linguistic sciences to deal with phenomena of language displacement and death, from a broader vantage point.

Keywords: Nonuya; Witotoan; language death; language ecology; linguistic landscape; linguistic conservation

Introducción

Colombia es un país pluriétnico y multicultural, diverso biológica y lingüísticamente. Según cifras recientes, se incluyen “sesenta y cinco lenguas amerindias, dos criollos hablados en el Caribe por poblaciones negroafricanas y el castellano europeo representado por un gran número de variantes regionales” (Landaburu 2004-2005: 4). Además, tienen presencia la lengua rom o gitana y la lengua de señas colombiana (LSC).

En términos generales, las lenguas nativas colombianas se encuentran en diferentes grados de riesgo debido, principalmente, a su situación de desventaja frente al castellano que, siendo lengua oficial del país, prima en ciertos contextos de uso, sobre todo aquellos relativos al gobierno y otras instituciones de la sociedad mayoritaria, ganando terreno y ofreciendo más ventajas en comparación con las lenguas nativas.

La Amazonia es un ejemplo de área focal en la que hay una correspondencia física entre biodiversidad y diversidad cultural, traducida en términos de cantidad de grupos étnicos y diversidad lingüística (Pretty et ál. 2009). La región amazónica colombiana tiene un “área aproximada de 315 000 km². Comprende los departamentos de Caquetá, Putumayo, Vaupés, Amazonas, Guaviare y Guainía. Su población está constituida, en su mayoría, por grupos indígenas y, en menor escala, por colonos” (Aguirre y Reinoso 2006: 126). En ella se hablan unas 37 lenguas amerindias (Aguirre y Reinoso 2006).

De las lenguas presentes en esta región, 32 tienen menos de 1000 hablantes, hecho preocupante debido a la directa relación entre demografía y vitalidad lingüística. En este sentido, Aguirre y Reinoso (2006: 131) aseguran que lenguas como taiwano, resígaro, makaguaje, muinane, jupda, carijona, cabiyarí, tinigua y nonuya habrían expirado o estarían en grave riesgo de extinción. Además, como hemos evidenciado y presentamos en este artículo, en el área de estudio el castellano continúa ganando terreno en cuanto a contextos de uso, conocimiento y actitudes de los hablantes en detrimento de sus lenguas tradicionales.

Para el caso de nuestra investigación, nos centramos en el caso de la lengua nonuya o nononotá, perteneciente a la familia lingüística Witoto, propia de

la región amazónica colombiana. Según datos de Unesco (2014)¹, las lenguas de esta familia lingüística se encuentran en estado “vulnerable”, para el caso del uitoto; “definitivamente en peligro”, para el caso ocaína, y “críticamente en peligro”, para el caso nonuya.

En este artículo presentamos algunos aspectos y reflexiones surgidas del acompañamiento al proceso de revitalización del nonuya o nononotá en la Comunidad Nonuya de Peña Roja (Amazonas colombiano), en relación con la conservación lingüística. En el apartado de materiales y métodos presentamos los aspectos metodológicos que rigieron el trabajo. En la sección de reflexiones en torno al nonuya buscamos acercarnos al estudio de esta lengua y su contexto, es decir, a su ecología (Haugen 1987), a través de una breve reflexión sociohistórica, la descripción del paisaje lingüístico actual y de las acciones emprendidas para recuperarla. A manera de discusión, proponemos algunas reflexiones respecto a la muerte y conservación lingüísticas a la luz del caso nonuya.

Materiales y métodos

El objetivo general de la investigación base de este artículo consistió en acompañar el proceso de revitalización lingüística y cultural nonuya. De tal modo, más que una pregunta de investigación nos planteamos describir los ires y venires de un grupo humano que continúa luchando por la recuperación de su lengua nativa. Como objetivos específicos de la intervención, buscamos aportar al estudio de la lengua, promover acciones de recuperación al interior del grupo y apoyar las iniciativas endógenas (propias del grupo) en busca de ayuda externa.

En consecuencia, acudimos a la investigación acción participativa (IAP): a la interacción entre iguales (comunidad e investigador), siendo ambos agentes de influencia y cambio, recurriendo al diálogo, la reflexión y la acción. Para Fals Borda, “la metodología depende siempre de las circunstancias y de la cultura de las comunidades y de la paciencia y de la resistencia de los investigadores (...) La prueba de éxito es cuando los que inician de fuera, luego del trabajo que creen que han realizado se retiran y ese trabajo sigue por sus propias fuerzas y sus propias dinámicas” (Fals Borda 2007: 11). La IAP favorece las técnicas cualitativas de recolección de información, tales como las etnográficas: observación, participación, notas de campo, entrevistas, entre otras.

Tomamos elementos también del Proyecto de Revitalización, Mantenimiento y Desarrollo Lingüístico y Cultural (PRMDLC) desarrollado por Flores Farfán y su equipo con el propósito de “desarrollar estrategias afectivas y efectivas para revertir la sustitución lingüística y cultural de

lenguas amenazadas mexicanas” (Flores Farfán 2011: 2). A partir de una metodología co-participativa, hablantes e investigador(es) colaboran en la selección o co-creación de corpus revitalizadores (canciones, narraciones, léxico, etc.) en la lengua nativa amenazada. El trabajo mancomunado de recopilación, transcripción, ilustración, diseño de materiales, entre otras actividades, conduce al re-conocimiento de la lengua minoritaria; a la revaloración e incremento de la competencia lingüística, así como al reconocimiento y reapropiación de su valor desde el punto de vista tanto individual como social, generando interés en cada vez más miembros del grupo que se suman a las iniciativas como agentes revitalizadores, para frenar o revertir el desplazamiento lingüístico, la asimilación cultural y la muerte de las lenguas nativas (Flores Farfán 2011).

En el transcurso de la investigación base de este artículo, hemos realizado tres visitas a la Comunidad Nonuya de Peña Roja (septiembre-octubre de 2012; enero de 2014 y diciembre 2014-enero 2015), a través de las cuales hemos conocido a sus miembros, vivenciado su cotidianidad y entendido su necesidad e interés por recuperar el nononotá. Hemos participado de reflexiones sobre la misma lengua (metalingüísticas), registrado nuevas creaciones en la lengua y apoyado la elaboración de proyectos para la consecución de recursos que permitan darle continuidad a las iniciativas. También hemos iniciado aproximaciones al estudio de la estructura de la lengua a nivel fonológico, y socializado con la comunidad otros aportes académicos que han venido revelando características altamente valiosas del mismo nononotá para la ciencia lingüística.

Reflexiones en torno al nonuya

Consideraciones sociohistóricas

Como nonuya o nononotá se conoce tanto una lengua nativa de la Amazonia colombiana que pertenece a la familia lingüística Witoto (conformada también por las lenguas ocaína y uitoto) como a quien pertenece al pueblo nonuya (étnicamente), es decir que se autodenomina como tal.

Esta lengua nativa colombiana ha sido clasificada por la Unesco (2014) como en riesgo crítico de extinción. Siguiendo a Seifart (2000), sería una lengua amenazada a nivel mundial dada su naturaleza endémica, al ser propia de una localidad y exclusiva de un grupo de personas. Estos factores incrementan el riesgo de extinción de la lengua nonuya y, en consecuencia, la gran necesidad de emprender acciones inmediatas para contrarrestar su proceso de desplazamiento.

La difícil situación actual de la lengua nononotá es consecuencia directa de la bonanza cauchera que tuvo lugar en la Amazonia colombiana entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, que provocó un atroz genocidio en la región. “Durante las dos primeras décadas del siglo XX la población indígena de la región fue brutalmente diezmada por los crueles tratamientos de los caucheros peruanos, por las epidemias y enfermedades y por los reasentamientos forzosos hacia territorio peruano. La Casa Arana realizó estos reasentamientos sistemáticos de indígenas hacia el sur del río Putumayo, en el afán de conservar la mano de obra esclavizada después de la firma del tratado de límites entre Perú y Colombia en 1922 que definió el interfluvio Caquetá-Putumayo como territorio colombiano” (Echeverri y Landaburu 1995: 42).

Alrededor de 1930, el padre de las actuales autoridades nonuya hizo parte del último grupo de indígenas que iban a ser trasladados forzosamente al Perú por hombres de Julio César Arana (dueño de La Casa Arana y la Peruvian Amazon Company). Habiendo partido de La Chorrera, la embarcación en la que se desplazaban naufraga. Capitanes y caciques nonuya perezcan, quedando como únicos sobrevivientes del siniestro tres personas: Julio Nonuya (del clan mochilero; padre de los abuelos Elías Moreno y José Moreno, actuales líderes tradicionales del pueblo nonuya), Mamerto Ríos (descendiente de Nonobadeci, uno de los principales capitanes nonuya de uno de los clanes más importantes: tronco de achiote) y la madre de este (Echeverri y Landaburu 1995: 49).

Luego del accidente, los caminos de los sobrevivientes se separaron. Julio recorrió buena parte del territorio amazónico colombo-peruano en busca de su gente. A finales de los años treinta halla algunos miembros del clan gavilán y juntos dan vida a la primera iniciativa de recuperación nononotá por la quebrada Casabe (territorio tradicional). Posteriormente se separan; Julio y su familia viven un tiempo en La Chorrera hasta que llegan al Aduche (territorio tradicional andoque, al margen derecho del río Caquetá) y se asientan entre los andoque. De otro lado, Mamerto vivió un tiempo en Tarapacá, donde hizo maloca e inició un segundo proceso de recuperación cultural y lingüística (allí fue entrevistado por Gasché en 1971 y 1973). Posteriormente, se traslada a Leticia, donde Moreno y Landaburu (en 1991) logran contactarlo y registrar en audio léxico, oraciones y cantos nonuya (Echeverri 2009).

Un tercer proceso de recuperación de la lengua y la cultura nonuya fue propiciado por el encuentro y traslado de los abuelos Humberto Ayarce y Rafael Grande a la Comunidad Nonuya de Peña Roja, territorio de los nonuya actuales. La presencia de los dos abuelos en Peña Roja reactivó los conocimientos dormidos de los mayores y logró inspirar a quienes en ese entonces eran los pequeños del grupo. Durante su estancia en la comunidad, los abuelos y demás hombres nonuya se reunían noche a noche en el mambeadero, lugar primordial para el uso del nononotá. Tanto en ese entonces como más

recientemente, las canciones tradicionales han sido canales fundamentales para la recuperación (Echeverri y Landaburu 1995).

Aquellos que en esa época eran niños y aprendieron las canciones con los abuelos son quienes lideran hoy un nuevo proceso de recuperación. Como herramientas básicas del trabajo de recuperación cuentan con el conocimiento de quienes ahora son los abuelos y líderes tradicionales (hijos de Julio Nonuya); se alimentan de la experiencia directa de aprendizaje con los abuelos Humberto y Rafael; con los aportes de la escuela, así como con los materiales de audio y transcripciones producto de la documentación del proyecto DoBes (Dokumentation bedrohter Sprachen)² (Echeverri 2009).

Paisaje lingüístico de Peña Roja

El concepto de *paisaje lingüístico*, desde el punto de vista sociolingüístico, corresponde al análisis de “la situación lingüística de un país o región o la presencia de varias lenguas en un área determinada” (Cenoz y Gorter 2008: 1). Al describir el paisaje lingüístico se revelan usos de las lenguas, niveles de vitalidad y prestigio, preferencias de los usuarios, entre otros aspectos que resultan fundamentales para establecer la ecología de una lengua.

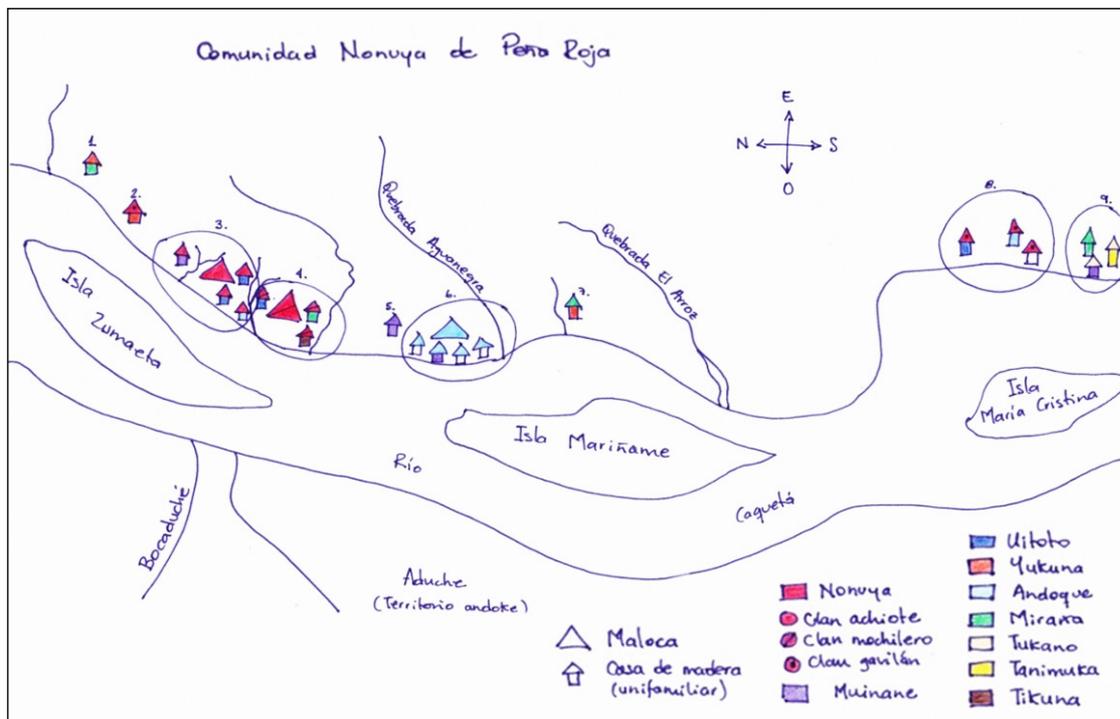
Como mencionamos previamente, la Comunidad Nonuya de Peña Roja no solo está conformada por miembros de la etnia nonuya. En ella cohabitan en este momento alrededor de cien personas que pertenecen a los pueblos muinane, andoque, miraña, yukuna, tukano, tanimuka-letuama, además de algunos “blancos” procedentes de diferentes partes del país que han establecido relaciones matrimoniales con miembros de la comunidad o que habitan transitoriamente el área debido a su actividad económica (por ejemplo: comercio y minería).

En el mapa 2 se ilustra la relación geográfica de las unidades domésticas con su pertenencia étnica. De tal forma, se encuentran dispuestos de izquierda a derecha: (1) núcleo familiar yukuna-miraña; (2) nonuya (clan gavilán)-yukuna; (3) núcleo familiar principal nonuya (clan mata de achiote)-uitoto, pero con núcleos internos nonuya-muinane, nonuya-andoque y nonuya-uitoto; (4) núcleo familiar principal nonuya (clan mochilero)-uitoto; (5) muinane; (6) andoque-uitoto; (7) miraña-yukuna, y (8) con dos núcleos básicos: nonuya (clan gavilán)-uitoto y nonuya (clan gavilán)-andoque. En (9) habitan una abuela muinane viuda de un hombre tukano; su hijo tukano quien convive con una mujer tanimuka. Por cercanía, se ha ubicado en este grupo a un hombre miraña.

A pesar de que en la Comunidad Nonuya de Peña Roja subyace una matriz multilingüe que marca una fuerte relación identitaria y con el pasado de cada etnia, el castellano es la lengua de uso mayoritario y la primera opción de

Mapa 2.

Composición etnolingüística de la Comunidad Nonuya de Peña Roja (elaborado por Isabel V. Romero y Eliécer Moreno “Sika”, nonuya del clan mata de achioté).



comunicación en casi todas las intervenciones: entre indígenas, con balseros (quienes suelen ser mestizos provenientes de otros lugares del país y algunos brasileños), con representantes institucionales (de salud, del corregimiento, educativos). En este corregimiento, como en muchos del Amazonas colombiano, no hay servicio de energía eléctrica permanentemente; las plantas funcionan solo ciertas horas durante el día, como en el caso de Puerto Santander. Sin embargo, tal servicio no llega hasta Peña Roja. Allí solo se puede escuchar música o ver una película cuando se cuenta con la gasolina necesaria para usar alguna planta eléctrica particular. La música que se oye en este lugar depende de lo que esté circulando con los balseros, que bien puede ir desde música brasileña, pasar por merengue de los años noventa, hasta corridos mexicanos.

Las lenguas nativas han dejado de enseñarse a los niños y jóvenes en sus hogares en la mayoría de los casos; no hay transmisión intergeneracional de las lenguas nativas presentes en la comunidad. Sin embargo, dado que la escuela de la comunidad es nonuya, la enseñanza de la lengua y de la cultura nonotá es eje central del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) (Sarmiento 2011). La lengua nativa más usada en el área es el muinane, como consecuencia de los vínculos históricos, geográficos e incluso familiares con el Resguardo Nonuya de Villa Azul, que es básicamente muinane.

En muchos casos, los más jóvenes (niños e infantes) de la Comunidad Nonuya de Peña Roja tienen contacto con las lenguas nativas de sus abuelos y abuelas a temprana edad, ya que estas últimas pueden estar a su cuidado: muinane, diferentes dialectos del uitoto, miraña y nonuya, para el caso del clan mata de achiote. Sin embargo, a medida que el contacto con otros miembros de la comunidad y la localidad se amplía, incluida la escuela, van olvidando y dejando de usar lo aprendido con los mayores. Contrario a esto, son los adultos mayores (abuelos líderes de los diferentes clanes) quienes más lenguas conocen o reconocen comprender.

El contexto de uso privilegiado para las lenguas nativas de esta área son los bailes. Según indicaciones de miembros nonuya y muinane, hay bailes de frutas (*jojai*), bautismo, charapa (*mi'iyi*), tablón (*dzayi'bejo'a*), entre otros. En ellos, los grupos invitados deben cantar las canciones en su lengua, de acuerdo con el baile que sea y al momento de este, por ejemplo: de entrada al baile; para pedir caguana, ambil o el “pago” por el presente que le han llevado al dueño del baile; de amanecer, de cierre del baile. Los bailes destacan entonces la diferenciación y pertenencia étnica, exigiéndola y remarcándola a través de un uso apropiado del registro de cada lengua que corresponda a esta situación comunicativa altamente ritualizada. El registro de las canciones no solo es distinto al que podría llamarse de uso cotidiano, sino que implica un conocimiento más amplio de la lengua para responder a las calidades de sonoridad, metafóricas, estilísticas, así como a las exigencias contextuales de cada baile.

En el caso nononotá, son los cantos los que han logrado perdurar con mayor arraigo en la memoria del grupo. Han sido y siguen siendo los recursos didácticos por excelencia para la enseñanza de la lengua a los más jóvenes. Incluso hoy, se acude a componer nuevos cantos inspirados en los de sus vecinos de otros grupos, pero a partir de la fauna y la flora local. A este respecto dice un miembro del clan mata de achiote: “el que sabía varias lenguas, él volteaba las canciones”. “Cambiar” o traducir las canciones en estas lenguas es todo un arte, porque la nueva versión debe “sonar bien”, concordar rítmica, musical y lingüísticamente, sin ser una adaptación evidente.

La escuela o el contexto educativo local están marcados por el uso del castellano. La escuela propia de la comunidad de Peña Roja ofrece hasta grado quinto de básica primaria y a pesar de que en ella se enseñen lengua y cultura nononotá, el proceso se trunca al llegar a la educación secundaria. En caso de querer y poder continuar estudiando, los jóvenes deben desplazarse a los centros urbanos de Puerto Santander o Araracuara, regresando solo durante las vacaciones a la comunidad. Cabe añadir que durante la educación secundaria los estudiantes de la región se encuentran además con exigencia de aprender inglés.

Iniciativa de recuperación actual

Los nonuya actuales se dividen en tres clanes: achiote, mochilero y gavián. A pesar de que algunos miembros de los distintos clanes han participado en iniciativas de recuperación anteriores, en esta ocasión son los nonuya del clan achiote quienes han decidido retomar las banderas de la lucha por la supervivencia de su lengua étnica. Esperan, desde luego, ser ejemplo para que los de otros clanes se unan a su iniciativa. La trágica historia de sus antepasados los lleva a interrogarse constantemente por su situación, pero también a responderse que serán las jóvenes generaciones quienes alcanzarán su recuperación. “Para nosotros hacer nuestros bailes, nuestras oraciones, para nosotros nombrar todo lo que tenemos alrededor, porque eso es lo que no saben los muchachos, entonces para eso se necesita”, afirma el abuelo Elías.

Autores como Hirsh et ál. (2006) y Flores Farfán (2011) han confirmado mediante sus intervenciones con fines de documentación lingüística y reversión del desplazamiento (en el caso del segundo), que la labor meramente descriptiva que realizan los lingüistas tiene un efecto positivo en la actitud de los hablantes e incluso en los no-hablantes. Genera curiosidad que quien investiga, perteneciendo a la sociedad mayoritaria, con mayor prestigio social y cultural, tenga interés en aprender la lengua que suelen saber solamente los mayores. Esa presencia es inquietante, pero genera en los jóvenes un interés que puede ser motor para la reversión de los procesos de desplazamiento lingüístico (Seifart 2000) y asimilación cultural (Siguan 2001; Crystal 2001).

Por tanto, el acompañamiento realizado en los últimos años a los nonuya (clan mata de achiote) ha venido fortaleciendo su autoconcepto y la percepción de relevancia de lo propio, mediante la promoción del uso del nononotá en diferentes contextos; la asesoría para la elaboración de proyectos en busca de apoyo a sus iniciativas endógenas y el aporte al análisis de la estructura de la lengua. Por ejemplo, respecto al incremento del uso de la lengua dice don Elías: “también con los blancos, lo que hemos aprendido con ayuda de ellos. Saludarnos y también, un saludo cuando llega Chabela [la autora], el trabajo que se está haciendo. De esa forma es como se debe estar haciendo seguimiento, como debe ir saliendo la palabra. Eso es lo que debemos hacer hoy en día, ayudarnos de parte a parte, para nosotros hacer valer lo que somos nosotros, cada uno, para nosotros tener esa identidad propia”.

En este momento los miembros del clan achiote participan en sesiones diarias de trabajo basadas en el uso de los materiales existentes sobre la lengua (audios y sus transcripciones). Construyen nuevas expresiones en nononotá referidas a las actividades diarias o cotidianas que realice cada participante. Preparan las intervenciones del grupo en actividades culturales en la zona (sociales y escolares), incluyendo más activa y conscientemente a los niños y jóvenes, con el fin de hacer evidente el aumento de la competencia en nonuya frente a los demás grupos.

Discusión

Durante el siglo XIX se desarrolló una visión biologicista u organicista del lenguaje, a partir de la cual las lenguas humanas transitarían un ciclo vital equiparable al de los seres vivos. Desde esta perspectiva, podría pensarse en la muerte o extinción de las lenguas como una situación esperable al cumplir su periodo de vida. Sin embargo, con el pasar del tiempo y de paradigmas en las ciencias del lenguaje, el estudio del cambio lingüístico se amplió a terrenos extralingüísticos, así como de interdisciplinas (Pretty et ál. 2009), o sea, a considerar muchos más aspectos que la estructura interna de la lengua para describir los procesos por los que atraviesan estas y sus comunidades de habla.

De acuerdo con lo anterior, el término *language ecology*, introducido por E. Haugen en los años setenta se refiere, en sentido amplio, a las relaciones de la lengua con el ambiente (Haugen 1987), visto este no solo como el entorno natural, sino como referente de todos aquellos contextos que la determinan (social, geográfico, natural, de relacionamiento con el territorio, económico, etc.). La ecología de las lenguas, ecología lingüística o ecolingüística estudia entonces las interrelaciones entre los hablantes y su contexto global (contemporáneo e histórico) (Grenoble 2011).

La lingüística (ciencias sociales) y la biología (ciencias naturales) han acudido a apoyarse mutuamente, usando, por ejemplo, metáforas provenientes de los marcos conceptuales respectivos (Portuese 2010). En el siglo XX investigadores como Fishman (Fishman 1991) y Hale, Krauss, Yamamoto, entre otros (Hale et ál. 1992), venían hablando de lenguas en peligro interesándose por los fenómenos de muerte de las lenguas o desplazamiento lingüístico (Seifart 2000), y la consecuente reducción de la diversidad lingüística del planeta. Fue Krauss quien afirmó que de continuar la tendencia, habríamos de presenciar una reducción de la diversidad lingüística de hasta un 90% durante el siglo XXI (Krauss 1992: 7), quedando apenas unas 600 lenguas (Crystal 2001). En tal situación, las lenguas ágrafas podrían desaparecer y no quedaría ningún vestigio de su existencia (Crystal 2001); muchas desaparecerían sin siquiera enterarnos de su deceso.

Pero si el cambio y el desplazamiento han sido fenómenos permanentes en la historia de las lenguas, ¿por qué habríamos de preocuparnos con tales cifras de desplazamiento lingüístico? ¿Por qué preocuparnos por el caso del nononotá? Las lenguas están estrechamente ligadas a las formas de pensamiento (hipótesis Sapir-Whorf) y por ende a las culturas, determinando aquellas la manera en que los seres humanos percibimos y nos relacionamos con el mundo (Skerret 2010). Diferentes estudios han mostrado la correferencialidad entre pensamiento y estructuras lingüísticas, así por ejemplo, respecto a la variación de nociones espaciales y su relación

con la lengua y la cultura (Levinson 2003); en el nivel léxico-semántico, a través de disímiles clasificaciones de la gama de colores; en el morfológico, mediante variados sistemas de clasificación nominal; en el sintáctico, en relación con el orden de los componentes oracionales (Skerret 2010). Así, los colores que denominamos en castellano “verde” y “azul” corresponden a uno solo: *niiri*, en el caso del nononotá; y parece tener un sistema de clasificación nominal que en el léxico de flora se refiere, entre otros aspectos, a la clase de “palo”³ (si es árbol o palma) y la disposición del fruto (si se da en racimo o individualmente) (Echeverri 2009).

Dada la interdependencia de los campos cultural y biológico —más allá del uso metafórico de términos y conceptos del ámbito de las ciencias naturales—, la diversidad lingüística refleja el potencial adaptativo de la especie y las posibilidades de supervivencia en los diferentes medios (Bernard 1992 citado por Crystal 2001; Pretty et ál. 2009). En muchos casos, tales conocimientos no son traducibles; reflejan una comprensión del entorno adquirida a partir de la interacción con este a lo largo del tiempo, pero solo tienen sentido en el código en el cual nacieron (Crystal 2001; Grenoble 2011; Pretty et ál. 2009).

Además, las lenguas expresan las identidades de los pueblos, constituyéndose en depositarias de su historia y su cultura (Crystal 2001; Skutnabb-Kangas 2002). Las que cuentan con un código escrito reflejan de forma gráfica su propia evolución, mientras que las que cuentan únicamente con una forma oral fortalecen las estrategias mnemotécnicas por medio de narraciones y cantos (Crystal 2001), asegurando la pervivencia de la memoria individual y colectiva. Como mencionamos previamente, en el caso de los nonuya las canciones han sido y continúan siendo una herramienta fundamental para la memoria colectiva y la enseñanza de la lengua. Dentro de la iniciativa de recuperación actual se pretende recurrir incluso a la “composición” de nuevos cantos a manera de constancia de lo aprendido, al igual que como estrategia para alimentar la documentación sobre la lengua.

De otra parte, como menciona un joven múrui-nonuya “Hay territorios, hay puntos que son muy especiales, que tienen su dueño y quien lo cuida y entonces cuando hay una señal que se va a poner oscuro de un momento a otro, entonces ahí ya uno con el ambil y con el mambe uno se presenta, para que ese espíritu de ese abuelo no lo desconozca y no le pase nada y antes lo cuide a uno”. Esa presentación debe ser en la lengua o lenguas que lo identifiquen, mediante las cuales se determina su filiación étnica. Continúa: “Entonces yo he aprendido eso con las cuatro lenguas, que es lo que es el resultado de lo que soy yo: que mi abuela andoque, mi mamá nonuya, mis abuelos nonuya, mi bisabuela muinane, mi papá o mis abuelos múrui, entonces esas cuatro lenguas son como mis pilares para yo mantenerme”.

La diversidad lingüística contribuye a la totalidad del conocimiento humano (Crystal 2001). Dado que las lenguas son evidencia científica de

primera mano para el estudio de la facultad humana del lenguaje, contar con una amplia gama de muestras resulta esencial para navegar por los entresijos de la evolución; para la identificación de rasgos lingüísticos universales a partir de sus particularidades, pues finalmente estas son, como asegura Crystal (2001), interesantes en sí mismas.

De acuerdo con esto, continuar analizando la lengua nonuya en sus diferentes niveles podría proporcionar información valiosa respecto a su naturaleza fónica; estrategias morfológicas para la creación de neologismos, y respecto al orden sintáctico, para la creación de nuevas expresiones, las cuales alimentarían su corpus revitalizador (Flores Farfán 2011). Finalmente, esta clase de información continuaría aportando datos valiosos acerca de las características de la familia lingüística Witoto (Echeverri y Seifart 2015, ms.).

Actualmente existen diversos modelos para medir la vitalidad de las lenguas o clasificar su nivel de riesgo (Unesco 2014; Grenoble y Whaley 1998; Sasse 1992, citado por Seifart 2000; entre otros). Aunque los criterios usados varían de unos a otros, generalmente tienen en cuenta: aspectos lingüísticos (internos, propios de la lengua) y extralingüísticos (externos a las lenguas), tales como: demográficos, políticos, sociales, económicos, etcétera, que son interdependientes, pero que pueden variar considerablemente según cada caso, pues “hasta ahora no se han podido identificar constelaciones de factores que permitan predecir el desplazamiento o el mantenimiento de una lengua” (Seifart 2000, 106).

Como mencionamos previamente, la lengua nonuya está “en riesgo crítico de extinción” (Unesco 2014) y estaría amenazada a nivel mundial (Seifart 2000), dado su carácter endémico. Por tanto, se hace urgente la implementación de acciones de mantenimiento y recuperación lingüística, y porque allende el interés que pueda generar el mismo código a los lingüistas, es fundamental para quienes se identifican como sus herederos.

En definitiva, las actitudes de los hablantes hacia las lenguas son factores fundamentales para el desencadenamiento del cambio; esto es, tanto de la aceleración como de la reversión de las situaciones de desplazamiento o muerte lingüística. Dichas actitudes se van modificando en relación con los factores de influencia, los cuales condicionan la satisfacción de sus necesidades comunicativas en diferentes ámbitos de uso (Grenoble y Whaley 1998; Crystal 2001; Flores Farfán 2011). Según Grenoble y Whaley, “los hablantes abandonan su lengua nativa como una adaptación a un ambiente donde el uso de esa lengua no es más ventajoso para ellos” (1998: 22), dejando de ser transmitida intergeneracionalmente (Seifart 2000). Así, cuando los más jóvenes no las aprenden, se marca la sentencia de desaparición de las lenguas (Austin y Sallabank 2011; Crystal 2001; Grenoble y Whaley 1998).

Las estrategias para detener, reducir y revertir los procesos de desplazamiento lingüístico, evitando la consecuente reducción de la diversidad lingüística, pueden clasificarse en acciones de planeación y planificación lingüística (Siguan 2001), ejecutables mediante acciones de documentación, mantenimiento y revitalización (o recuperación) de las lenguas en peligro de extinción. De acuerdo con esto, la planificación lingüística ecolingüística busca apoyar la revitalización de las lenguas en riesgo, a través del uso continuo; preservando, más que las lenguas, su ecología (primordialmente el contexto) (Grenoble 2011).

En relación con lo anterior, cabe resaltar que como afirman Pretty et ál. (2009: 103), la pérdida de una de las características propias del grupo (conocimiento local, prácticas, lengua) puede conducir a una pérdida en la otra (integridad ecológica), y aunque pudiera producirse el reemplazo de aquellos elementos, seguramente no serían tan complejos y refinados como los originales. En tal sentido, procurar la diversidad lingüística y cultural implica incrementar la capacidad de resiliencia de los sistemas sociales, de igual manera que la diversidad biológica fortalece la de los sistemas naturales (Pretty et ál. 2009).

El acompañamiento realizado hasta el momento a la iniciativa endógena de recuperación de la lengua nonuya o nononotá, especialmente por parte de los miembros del clan mata de achiote, nos ha permitido evidenciar de primera mano que las lenguas son más que medios para la comunicación y objetos de estudio. Son fundamentales para determinar la identidad, la historia, las relaciones con el entorno (natural, social, cultural, lingüístico, etc.) y son los grupos humanos, como sus herederos, los primeros llamados a realizar lo que esté a su alcance para revertir el proceso de desplazamiento para recuperar cuanto puedan de ella.

A pesar de que las actividades que se han venido realizando en la Comunidad Nonuya de Peña Roja son aún incipientes, han venido generando un cambio de actitud, enfocado en los más jóvenes, motivándolos a preguntar por léxico nononotá en actividades cotidianas, a generar oraciones y diálogos en la lengua a partir de sus experiencias diarias, a participar de sesiones de escucha de los archivos de audio, entre otras acciones. Además, los mayores están reconociendo que el proceso de recuperación quedará en manos de los más jóvenes y por ello han de incluirse como agentes activos del proceso.

Conclusión

En conclusión, cuando muere una lengua se pierde mucho más que un medio de comunicación; se pierden conocimientos adquiridos durante largos periodos de tiempo respecto al manejo del entorno (p. ej. nombres de plantas y animales, usos medicinales, hechos históricos) y formas de relacionarse dentro

de una intrincada red de interacciones (sociales, lingüísticas, económicas, de poder) que conforman la ecología de la lengua. Es esta la que deberíamos observar, adentrándonos en la descripción de fenómenos lingüísticos desde perspectivas más globales. Por tanto, el nonuya, que se encuentra “críticamente en peligro”, debe continuar siendo objeto de conservación lingüística.

Notas

Agradecimientos: A los nonuya del clan mata de achiote, demás miembros de la Comunidad Nonuya de Peña Roja y al profesor Juan Alvaro Echeverri. Al programa de becas estímulo de investigación de las lenguas indígenas, criollas y romaní del Ministerio de Cultura de Colombia y el Instituto Caro y Cuervo, y a la Iniciativa para la Conservación de la Amazonia Andina (ICAA).

¹ Los grados de vitalidad o peligro de extinción lingüística propuestos por la Unesco son: segura, vulnerable, definitivamente en peligro, severamente en peligro, críticamente en peligro extinta (Unesco 2014). Las lenguas clasificadas como “seguras” no aparecen en el Atlas de las lenguas en peligro.

² Programa del Max Planck Institute dedicado a la documentación de lenguas amenazadas.

³ Término en castellano local que se usa para referirse a especies vegetales de gran tamaño, que pueden ser árboles o palmas.

Referencias

- AGUIRRE, Daniel y Andrés REINOSO. 2006. “El Amazonas colombiano. Pluralidad étnica y lingüística”. En: F. Vacheron y G. Betancourt (eds.). *Lenguas y tradiciones orales de la Amazonia. ¿Diversidad en peligro?*, pp. 123-179. La Habana: Fondo Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la Unesco y Fondo Editorial Casa de las Américas.
- AUSTIN, Peter K. y Julia SALLABANK (eds.). 2011. *The Cambridge Handbook of Endangered languages*. New York: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511975981>
- CENOZ, Jasone y Durk GORTER. 2008. “El estudio del paisaje lingüístico”. *Euskareraren Berripapera* 191: 1-10. <http://goo.gl/TnfcoF>
- CRYSTAL, David. 2001. *La muerte de las lenguas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ECHEVERRI, Juan Alvaro. 2009. “Nonuya documentation”. En: Frank Seifart, Doris Fagua Rincón, Jurg Gasché y Juan Alvaro Echeverri (ed.). *A multimedia documentation of the languages of the People of the Center*. Online publication of

transcribed and translated Bora, Ocaina, Nonuya, Resígaro, and Witoto audio and video recordings with linguistic and ethnographic annotations and descriptions. Nijmegen, The Netherlands: The Language Archive. <http://goo.gl/mrhwKR>

ECHEVERRI, Juan Alvaro. 1997. *The people of the center of the world. A study in culture, history and orality in the Colombian Amazon.* Ph.D. thesis, New School for Social Research, Faculty of Political and Social Science, New York.

ECHEVERRI, Juan Alvaro y Jon LANDABURU. 1995. "Los nonuya del Putumayo y su lengua: huellas de su historia y circunstancias de un resurgir". En: Pabón T., Marta (coord.). *Lenguas aborígenes de Colombia. Simposio de recuperación de lenguas nativas como búsqueda de identidad Étnica.* Bogotá: Universidad de los Andes.

ECHEVERRI, Juan Alvaro y Frank SEIFART. 2015. "Proto-Witotoan: A re-evaluation of the distant genealogical relationship between the Boran and Witotoan linguistic families". Presentado a *International Journal of American Linguistics*.

FALS BORDA, Orlando. 2007. "Investigación Acción Participativa: donde las aguas se juntan para dar forma a la vida. Entrevista con Orlando Fals Borda". *Revista Internacional Magisterio* 26: 10-14.

FISHMAN, Joshua A. 1991. *Reversing language shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages.* Multilingual matters.

FLORES FARFÁN, José Antonio. 2011. "El proyecto de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural: resultados y desafíos". *Revista de Estudios de Lingüística Aplicada* 53, noviembre-diciembre. México: Cele, Unam.

GASCHÉ, Jurg. 2009. "La sociedad de la gente del centro". En: Frank Seifart, Doris Fagua Rincón, Jurg Gasché y Juan Alvaro Echeverri (eds.). *A multimedia documentation of the languages of the People of the Center. Online publication of transcribed and translated Bora, Ocaina, Nonuya, Resígaro, and Witoto audio and video recordings with linguistic and ethnographic annotations and descriptions.* Nimega: DoBeS, mpi. <http://goo.gl/DErQpG>

GRENOBLE, Lenore A. 2011. "Language ecology and endangerment". En: Peter K. Austin y Julia Sallabankeditors (eds.). *The Cambridge Handbook of Endangered languages.* New York: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/cbo9780511975981.002>

GRENOBLE, Lenore, A. WHALEY y J. LINDSEY. 1998. "Toward a typology of language endangerment". En: Leonor A. Grenoble y Lindsay J. Whaley (eds.). *Endangered languages: current issues and future prospects*, pp. 22-54. Cambridge: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/cbo9781139166959.003>

HALE, Ken, Michael KRAUSS, Lucille J. WATAHOMIGIE, Akira YAMAMOTO, Craig COLETTE, Jeanne LAVERNE M. y Nora C. ENGLAND. 1992. "Endangered Languages". *Language* 68(1): 1-42. <http://dx.doi.org/10.2307/416368>

HAUGEN, Einar. 1987. "Review Studies in Language Ecology by Werner Enninger and

- Lilith M. Haynes". *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 54. Jahrg. H. 1: 80-82.
- HIRSCH, Silvia, Hebe GONZÁLEZ y Florencia CICCONE. 2006. "Lengua e identidad: ideologías lingüísticas, pérdida y revitalización de la lengua entre los tapietes". *Indiana* 23: 103-122. <http://goo.gl/AMyTDM>
- KRAUSS, Michael. 1992. "The world's languages in crisis". *Language* 68(1): 4-10. <http://dx.doi.org/10.1353/lan.1992.0075>
- LANDABURU, Jon. 2004-2005. "Las lenguas indígenas de Colombia: presentación y estado del arte". *Amerindia* 29/30: 4-22.
- LEVINSON, Stephen. 2003. *Space in language and cognition –Explorations in Cognitive Diversity*. West Nyack: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511613609>
- PORTUESE, Aurélien. 2010. "A Darwinian Account of the Current European Multilingualism". *Revista Portuguesa de filosofia* 66, Fasc. 4, Religiosa/Darwinism: Scientific and Religious Vertentes: 819-854.
- PRETTY, Jules, Bill ADAMS, Friket BERKES, Ferreira de ATHAYDE, Nigel DUDLEY, Eugene HUNN, Luisa MAFFI, Kay MILTON, David RAPPORT, Paul ROBBINS, Eleanor STERLING, Sue STOLTON, Ann TSING, Erin VINTINNER y Sarah PILGRIM. 2009. "The Intersections of Biological Diversity and Cultural Diversity: Towards Integration". *Conservation and Society* 7(2): 100-112. <http://dx.doi.org/10.4103/0972-4923.58642>
- SARMIENTO, Eduardo. 2011. *Lineamientos básicos del proyecto etnoeducativo comunitario PEC de la escuela propia indígena nonuya de Peña Roja*. Comunidad Nonuya de Peña Roja.
- SEIFART, Frank. 2000. "Motivos para la documentación de lenguas en vías de extinción". *Forma y Función* 13: 101-115. Bogotá: Unibiblos.
- SIGUAN, Miguel. 2001. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza editorial.
- SKERRET, D. 2010. "Can the Sapir-Whorf hypothesis save the planet? Lessons from cross-cultural psychology for critical language policy". *Current Issues in Language Planning* 11(4): 331-340. <http://dx.doi.org/10.1080/14664208.2010.534236>
- SKUTNABB-KANGAS, Tove. 2002. *Why should linguistic diversity be maintained and supported in europe? Some arguments. Guide for the Development of Language Education in Europe. From linguistic diversity to plurilingual Education*. Reference Study. Strasbourg: Council of Europe. Recuperado de <http://goo.gl/LZn6GA>
- UNESCO. 2014. *Unesco Atlas of the World's Languages in danger*. <http://www.unesco.org/culture/languages-atlas/index.php>
- WHIFFEN, Thomas. 1915. *The North-West Amazons. Notes of some months spent among cannibal tribes*. Londres: Constable and Company Ltd.

Fecha de presentación: 7 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2015